J ECOS Y REFLEJOS

] ENSEÑANDO EL HOLOCAUSTO. INSPIRANDO EL AULA.

EXTRACTOS DE

*COMPARTIMOS EL MISMO CIELO*

**CAPITULO V: No le pregunté su nombre**

La guerra también estaba cambiando en Dinamarca. En agosto de 1943, los alemanes disolvieron oficialmente el gobierno danés. Ya era hora de que los judíos huyeran.

El desconocido que vino a buscar a mi abuela en bicicleta la condujo en bicicleta por el campo.

**HANA DUBOVA:** No le pregunté quién era. Lo que era. De dónde era.

**RACHAEL CERROTTI:** Fueron en bicicleta hacia el sur hasta una alta iglesia blanca que se alzaba como una corona contra el cielo.

**HANA DUBOVA:** Y se despidió y se fue.

**RACHAEL CERROTTI:** La sombra de un pastor apareció en la puerta y la llevó al campanario donde encontró a una docena de personas más esperando.

**HANA DUBOVA:** El ministro escondía a otros judíos que yo no conocía. Y también se escondían algunos daneses que estaban bajo tierra.

**RACHAEL CERROTTI:** El campanario estaba oscuro y frío. Las paredes fueron construidas con madera en bruto. Unas cuantas pequeñas ventanas redondas salpicaban el ático, con suficiente luz natural para recordar a los refugiados que el día siempre se convierte en noche.

**HANA DUBOVA:** Dormimos en colchones de paja. Nos trajeron algo de comida hasta el campanario y nos dijeron que nos tapáramos los oídos cuando alguien venía y tocaba la campana cada hora en punto. Y nos dijeron que habrá un código determinado y cuando haya un código tendremos que correr a la playa. Y un par de días después llegó el código y corrimos a la playa. Y nos escondimos bajo los veleros al revés.

**RACHAEL CERROTTI:** Unos veleros que encontraron en la orilla.

**HANA DUBOVA:** Y luego había otro código. Un silbido. Correr hacia el barco pesquero.

**RACHAEL CERROTTI:** Mientras Hana esperaba en la torre de la iglesia, se enteró de que el cruce ilegal a Suecia costaba dinero.

**HANA DUBOVA:** Mi cabeza dijo, no me aceptará. Estoy aquí. Escondiendo. Pero él no me aceptará. No tengo nada. No tengo ni un centavo.

**RACHAEL CERROTTI:** Corrió hacia el barco con el resto de los refugiados. Le dijo al pescador:

**HANA DUBOVA:** No tengo nada que darte. Sin dinero. Me dice, no te lo pregunté.

**RACHAEL CERROTTI:** Él la dejó subir al barco de todos modos. Y por segunda vez en su joven vida, mi abuela huyó.

**BENT MELCHIOR:** [suspiro] Para decir quién soy. Bueno, soy Bent Melchor. Eso es seguro. Soy una persona que ha estado casada durante sesenta y siete años. Tenemos cuatro hijos. Tenemos doce, tuvimos doce nietos. Somos bisabuelos de veintiún años. Entonces, ya tenemos una buena experiencia.

**RACHAEL CERROTTI:** Así es como se presenta Bent. No comienza con el hecho de que fue profesor, que se convirtió en el rabino principal de Dinamarca o que dedicó su vida a luchar por los derechos de los refugiados. No se jacta de que a sus 90 años todavía es capaz de hacer que un grupo de niños pequeños se queden quietos mientras él cuenta sus historias de vida. Es sabio y gentil.

**BENT MELCHIOR:** Cuando la gente tiene que felicitar a un anciano, no pueden decir que eres hermoso. Eres guapo. Lo único que pueden decir es que eres un hombre muy sabio. Risa

**RACHAEL CERROTTI:** Conocí a Bent en 2015. Mi abuela me había dicho que cuando el pescador la llevó de contrabando a Suecia, resultó que estaba en el mismo barco que un rabino famoso.

**HANA DUBOVA:** Estaba allí con su esposa y sus 4 hijos. Algunos de ellos eran adolescentes de mi edad.

**RACHAEL CERROTTI:** Bent era uno de esos adolescentes. Tenía catorce años en el momento del rescate. Cuatro años menor que mi abuela. El rabino era muy conocido en Dinamarca y, después de la guerra, se convirtió en el rabino principal. Y años más tarde, su hijo, Bent, seguiría sus pasos y haría lo mismo.

Cuando llegué por primera vez a Dinamarca, le escribí a Bent. Recuerdo haber entrado en su casa. Sube los tres tramos de escaleras desde una concurrida calle de Copenhague hasta el apartamento del rabino. Me senté en su sofá con un reclamo audaz. Le dije que mi abuela había cruzado con él el mar Báltico cuando era una joven refugiada en 1943. Me preguntó mucho sobre ella.

**BENT MELCHIOR:** ¿Tenía dieciocho años en 1943? ¿Pero cuando llegó a Dinamarca tenía catorce años?

**RACHAEL CERROTTI:** Le conté todo sobre cómo llegó a Dinamarca. Cómo salió de Checoslovia con sus amigos del Grupo Juvenil Sionista. Y que el hecho de que yo estuviera sentada en su sala en ese momento se debía a que sus vidas se cruzaron durante una noche aterradora de 1943. Y luego le pedí que volviera a contar la historia del rescate. Tal como lo recordaba. Había leído su relato antes. Parte de ella coincidía con la versión de mi abuela. Algunos de los detalles chocaban. Pero esto es lo divertido de las historias familiares. Cada uno recuerda las cosas de manera diferente. Su historia de la operación de rescate, lo que se conocería como el Rescate de los judíos daneses, comienza en esa fecha recurrente. 29 de septiembre. En el año 1943.

**BENT MELCHIOR:** Mi padre se volvió central en la historia de todo el período de los refugiados porque fue él quien realmente anunció lo que iba a suceder.

**RACHAEL CERROTTI:** Durante gran parte de la guerra, los soldados alemanes llamaron a Dinamarca el “frente de crema batida” porque, en comparación, era un lugar encantador para estar estacionado. Mientras sus compañeros soldados enfrentaban las balas en el frente oriental, los alemanes estacionados en Dinamarca tenían lujos como pastel y tocino. Había chicas rubias con las que salir y playas donde sentarse. Había un aire de normalidad en Dinamarca durante una época violenta.

Dinamarca recibió un trato preferencial por parte de sus ocupantes. Con su cabello rubio y ojos azules, Hitler veía a Dinamarca como el protectorado alemán ideal. Pensó que sería el ejemplo de cómo se vería Europa bajo su control. Entonces dejó que su gobierno permaneciera intacto. Y dado que la constitución de Dinamarca prohibía cualquier discriminación por motivos de religión, los judíos permanecieron seguros en Dinamarca: su protección se convirtió en un símbolo de la autonomía danesa.

El rey de Dinamarca, Cristián X, paseaba a caballo por Copenhague para mostrar su autoridad a pesar de la presencia alemana. Detrás de él desfilaban con entusiasmo peatones y ciclistas.

Pero todo eso cambió en 1943. Cuando los alemanes afrontaron la derrota en el este y la resistencia danesa cobró impulso, Hitler decidió que Dinamarca ya no recibiría su trato preferencial. La época del “frente de nata montada” tocaba a su fin.

Los alemanes disolvieron el gobierno danés y comenzaron a arrestar a líderes prominentes. Instituyeron la ley marcial e idearon un plan para deportar a los judíos de Dinamarca. Pero alguien filtró esos planos; de hecho, lo hizo un oficial alemán.

**BENT MELCHIOR:** Un oficial alemán, lo que por supuesto también es muy importante subrayar, que había buenos alemanes.

**RACHAEL CERROTTI:** Un hombre llamado Georg Ferdinand Duckwitz se desempeñaba como diplomático en la Dinamarca ocupada para la Alemania nazi. Se unió al partido nazi en 1933 y, aunque continuamente desilusionado por la política del partido, aceptó el puesto durante la guerra. Cuando se enteró de los planes de deportar a los judíos de Dinamarca, filtró la noticia a un político danés, quien se la transmitió al padre de Bent. Y luego el diplomático alemán viajó a Suecia, donde comenzó a planificar con los líderes suecos cómo podrían recibir a los miles de personas que pronto se convertirían en refugiados daneses.

**BENT MELCHIOR:** Le contó la historia a algunos políticos, y resultó que el entonces rabino principal de Dinamarca ya había sido arrestado por los alemanes y por eso el mensaje llegó a mi padre.

**RACHAEL CERROTTI:** El 29 de septiembre de 1943, cuando la comunidad judía se reunió en la Gran Sinagoga de Copenhague para Rosh Hashaná (el Año Nuevo judío), el padre de Bent preparó sus comentarios. Lo imagino, como un profeta bíblico hablando a la multitud afligida. Se paró al frente de la sinagoga y les dijo que era hora de huir.

Dijo, cito: “También debes hablar con tus amigos cristianos y pedirles que adviertan a los judíos que conozcan. Deben hacer esto inmediatamente, dentro de los próximos minutos, para que dentro de dos o tres horas todos sepan lo que está sucediendo. Al caer la noche todos debemos estar escondidos”.

**BENT MELCHIOR:** Él fue quien dijo: 'No estés en casa el viernes por la noche'. Pasa el mensaje.'

**RACHAEL CERROTTI:** Y eso es lo que pasó. Los judíos encontraron refugio con amigos cristianos en la ciudad y el campo. Y con vecinos y empresarios. Cuando los agentes de la Gestapo llegaron a las casas de los judíos, encontraron apartamentos y casas vacías. Los judíos estaban escondidos en casas de verano, sótanos y granjas. Los hospitales de Copenhague atendieron a judíos como si fueran pacientes ficticios. Dándoles nombres típicos daneses. Todo el personal médico y la mayoría de los compatriotas cooperaron para salvar vidas judías. En las semanas que transcurrieron durante el rescate, incluso permanecer en silencio sobre los esfuerzos clandestinos fue una forma de resistencia.

El plan era que los judíos se escondieran. Y luego huir. A Suecia, un país que había permanecido neutral durante toda la guerra. El diplomático alemán había logrado organizar con el gobierno sueco la recepción de los refugiados daneses.

Durante diez días, Bent y su familia se escondieron en la casa de un sacerdote. Fueron una de las últimas familias en huir de Dinamarca. Para entonces, los nazis se habían dado cuenta, por lo que los daneses ahora dirigían a los refugiados hacia el sur. Un viaje en barco desde el sur de Dinamarca hasta Suecia llevaría más tiempo, pero sería menos probable que lo capturaran los alemanes.

**RACHAEL CERROTTI:** ¿Puedes contarme esta parte de la historia?

**BENT MELCHIOR:** Bueno, comenzamos donde estábamos escondidos en la casa de un sacerdote. Entonces fuimos en tren. Sabes que esto también fue un problema porque tenía un hermano pequeño que tenía cinco años.

**RACHAEL CERROTTI:** Les preocupaba que un niño de cinco años pudiera decir algo que los delatara en el tren.

**BENT MELCHIOR:** Así que pusimos a mi madre y a mi hermano pequeño en un vagón de primera clase para ellos solos.

**RACHAEL CERROTTI:** En el compartimiento de primera clase, tendrían más privacidad y menos posibilidades de ser notados.

**BENT MELCHIOR:** Nos quedamos un poco sorprendidos cuando vimos que la otra mujer en ese compartimento estaba sacando un periódico alemán. Cada persona era un posible enemigo.

**RACHAEL CERROTTI:** La noche del 8 de octubre, la primera noche de Yom Kipur, Bent y su familia llegaron a su siguiente escondite: la casa de un obispo en la costa.

**BENT MELCHIOR:** Y tenía sesenta judíos en su casa. Y estuvimos allí sólo unas horas. Y, serían como las seis y media, las siete, que vinieron los taxis y nos llevaron a los botes.

Lo que recuerdo de ese lugar es que había un policía con uniforme completo. Un policía danés que nos ayudó y nos deseó lo que podía desearnos en esa situación. Todo el pueblo debe haberlo sabido. Y esa fue una buena señal. Un buen sentimiento. Porque lo que hicimos realmente no fue legal.

**HANA DUBOVA:** El pescador nos metió a todos en el casco del pequeño barco pesquero y primero nos puso lino y nos puso arenques encima. Montones y montones de pequeños arenques que pescó. Así que estábamos acostados allí. Con capas y capas de arenques encima. Y despegamos...

**BENT MELCHIOR:** Teníamos diecinueve años en nuestro barco.

**HANA DUBOVA:** Apenas podías respirar. Algunas personas se mareaban y se mareaban por el pescado y se vomitaban unos a otros.

**RACHAEL CERROTTI:** Los refugiados navegaron hasta bien entrada la noche. El cielo oscuro reflejaba la profundidad del mar. Todos permanecieron en silencio, sin saber adónde iban o de qué huían exactamente. Hana portaba una sonrisa vil de veneno, que le regaló su padre en 1939, en caso de una emergencia. Todos entendieron que llegar a Suecia era una cuestión de vida o muerte. Las únicas opciones eran ahogarse o ser capturado por los nazis.

**RACHAEL CERROTTI:** Cuando amaneció, el barco iba a la deriva. No había tierra a la vista. Ya deberían haber estado allí. Los rumores comenzaron a extenderse entre las diecinueve personas apiñadas en el barco. Quizás el pescador fuera un criminal. Quizás era un borracho. Quizás simplemente estaba perdido. Luego se confesó a los pasajeros. Nunca antes había navegado en aguas abiertas. Ni siquiera sabía utilizar una brújula.

**BENT MELCHIOR:** Nos dijeron que tendríamos hasta ocho horas de viaje. Y lo hicimos en casi dieciocho horas en lugar de ocho. Si por casualidad no hubiéramos golpeado a Suecia, ¿qué nos habría pasado? Me doy cuenta de lo cerca que estuvimos de terminar los días allí.

**RACHAEL CERROTTI:** Quiero señalar que estamos cruzando el Mar Báltico en este momento y usted cruzó el Mar Báltico con mi abuela hace casi setenta y cinco años. Eso es bastante increíble.

**BENT MELCHIOR:** Es asombroso. Siento que tienes toda la razón.

**RACHAEL CERROTTI:** El puente que cruzamos no existía en 1943. Fue construido hace unos veinte años. Tiene cinco millas de largo.

Llegamos a la casa de los Persson una hora después de salir de Copenhague y fuimos recibidos por una brisa fresca de agosto. El aire salado llenó nuestras narices. Fue como si el tiempo se hubiera congelado aquí. El olor era el mismo. La costa era la misma. Juntos, Bent y yo caminamos hacia el mar.

Miré las piedras bajo mis pies, agarré algunas y froté los bordes lisos como un amuleto de buena suerte.

**BENT MELCHIOR:** Sucede que las piedras pueden contar historias.

**RACHAEL CERROTTI:** Me guardé uno. Una piedra perfectamente redonda, de color canela claro y sin apenas imperfecciones.

**BENT MELCHIOR:** Cuando estoy parado allí en la playa, mirando esa agua. Me veo en el fondo de ese mar.

**RACHAEL CERROTTI:** El rescate de los judíos daneses salvó a casi el noventa y cinco por ciento de los 8.000 judíos de Dinamarca. En poco más de tres semanas, más de 7.000 personas -incluidos cónyuges no judíos y miembros de la clandestinidad-­ fueron transportados ilegalmente a través del Mar Báltico hasta Suecia, cuyo gobierno prometió refugio inmediato e incondicional para todos aquellos que huyeran de Dinamarca. Los alemanes capturaron a menos de 500 judíos y los deportaron a campos de concentración.

Y en esta pequeña casita en la costa del sur de Suecia, la historia se conserva.

**BENT MELCHIOR:** Es algo extraordinario. Entras en este lugar. No es un lugar grande. Y tú sientes algo especial. Porque recogieron cada poquito. Cada nota de cualquier periódico. Está en un santuario.

Huele a sí, algo pasó. Un lugar no es santo en sí mismo. Es una cuestión de la gente que está ahí la que hace de un lugar un lugar santo. Son las acciones de los seres humanos las que pueden transformar un lugar de una casa normal en un lugar sagrado. Y creo que ese es el tipo de sentimiento que tengo al entrar en esta casita.

El acontecimiento de octubre del 43 ha sido central en la vida de esta familia. Para ellos, este evento significó que ahora su vida había cobrado sentido. Han salvado vidas. Han significado algo para diecinueve personas que de alguna manera, varadas, llegaron a su alcance. No puedes ayudar al mundo entero. Pero, aquellos que estén a tu alcance, puedes tratarlos y respetarlos como seres humanos.